



De las oscuras y desiertas imágenes con las que cobijamos este centenario número de *Universidades* hay tres responsables. En estricto alfabético: Jorge Luis Borges, Barry Domínguez y Alfonso Reyes. Mismo orden que parece denunciar la altura de la taumaturgia. Borges y Reyes vivieron una amistad inédita del plano no literario, y aunque parece que se encontraron quizás en un par de ocasiones, nadie lo atestiguó. Barry Domínguez, voyerista profesional de la literatura en México, buscó cruzarlos para siempre a través de sus lugares.

De la Biblioteca Nacional de Argentina (por cierto en la calle México en Buenos Aires), cubil borgiano, a la Capilla alfonsina, grieta del autor de *Oración del 9 de febrero*, Barry fotografió una intimidad que no supo de la otra más que epistolarmente, y a partir de ahí nos confiesa un par de secretos a ojos vistas.

Además, habrá que decirlo, varias versiones de esta colección de fotografías, *Borges en la Visión de Anáhuac*, se han presentado en la Universidad Autónoma de Nuevo León, el Instituto Politécnico Nacional, la Feria Internacional de la Imagen y recientemente en la Feria del Libro de Coyoacán, en México durante 2023 y 2024.



# Borges y Reyes,

## *luces y sombras en Barry Domínguez*

En la vasta y a veces perpetua enciclopedia con la que Borges inventó el mundo en el que escribió sobre una laberíntica y a veces incesante enciclopedia donde lo (re)leyó todo, dos copiosas entradas se han de cruzar infinitamente en el ejercicio de su consulta: Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes. Y las dos son pilares de esa literatura que, parece, inventó un idioma en el cual luego hasta nos podemos reconocer en el siglo XX.

Reyes, en su trashumancia legal y alegal, llevó consigo el único país que podía cargar en sus hombros, el literario. Lo armaba donde ponía un pie. Borges tenía que encontrarse suspendido en las páginas de los libros con los que edificaba el espejo espiritual de su bibliopatía. Lo vivía, lo respiraba.

Pedro Henríquez Ureña, ese gran constructor invisible de aciertos literarios, los puso en el camino. En ese sendero, es Reyes quien ha de invitar a la mesa a Borges, sí. Pero fue Borges quien zampó esa cena.

Joyce, Wells, Ellery Queen. Dante, Croce. Cervantes, Quevedo, Unamuno. Valery, Verne. Puentes entrañables en diálogos inconclusos que confeccionarán una amistad. Las citas textuales los unieron con ninguna anécdota en común. Las estanterías de sus bibliotecas los hermanaron desde siempre. El exclusivo intercambio epistolar son las juergas que pudieron vivir en sus circunstancias.

### *México, aires de sus amores*

Reyes en Buenos Aires gobernó, por mucho, un México imaginario, el sueño de una posrevolución ideal y paradójica en él. Ese México de artificio genial fue el que heredó Borges, que en manda peregrinó en tres breves capítulos a nuestro país, que en mantra le impusieron versos elegíacos y alusivos sobre lo que de lo mexicano entendió (“El hombre que en su lecho último se acomoda/ para esperar la muerte. Quiere tenerla, toda.”).

Borges vino a México, entre líneas, a seguir encontrándose con un don Alfonso absolutamente literario. Reyes, sobre los textos que escribió allá y de eso, mantuvo un Buenos Aires que sólo en la literatura logró comprender.

## El factor Barry

Entretanto, en el siglo de la voraz imagen consumada y consumida, no hubo oportunidad de que nadie los retratara. Y en sus salas de lectura, nadie con ninguna máquina fotográfica de las muchas con las que se cruzaron. Y en sus escritorios, sumidos en la luz, nadie que los alumbrara para inmortalizarlos juntos. Vacío manifiesto que la obra de Barry Domínguez, director de *Fotogrammas* [<https://fotogrammas.wordpress.com/>], ese veedor de quimeras bibliográficas, viene a conjeturar para nosotros.

Con la sensibilidad y la experiencia que lo caracteriza a la zaga de personajes libresco en situaciones libresco siguió a los fantasmas de Borges y Reyes por sus lugares respectivos. De la Recoleta a Teotihuacán descifró los susurros, los olores, las sombras, que fue dejando a su paso ese amor textual entre esos dos hombres aspirando a conformar la foto imposible del dúo a partir de los ecos.

Sólo en la búsqueda del ángulo exacto en la hora precisa, al pie de la letra, pues, Barry hace de las desapariciones de Borges en México, el vínculo profundo con Reyes, el gran ausente en esas vueltas del argentino a su país subvertido. En otras palabras, Borges viene a México siguiendo el llamado de Reyes que no puede estar presente más que en falta, y al mismo tiempo en comunión, al interior de Borges. Domínguez, al desaparecer a Borges de la lámina, lo está reconciliando con Reyes, los hace brotar en alguna palabra latente del espectador, desde donde siempre les fue menester conversar a los escritores.



